



Gustavo Adolfo Bécquer

Mayólica del siglo XVI

LA industria que dio origen al desarrollo y perfeccionamiento que alcanzó en Italia la fabricación del género de loza conocido generalmente con el nombre de mayólica, tuvo su origen en nuestro país, durante el más brillante período de la dominación sarracena.

Sabido es que los árabes, cuya civilización especial, y muy particularmente en lo que toca a nuestra Península, aún no se ha estudiado bien, fueron hábiles e ingeniosos alfareros. En las muestras que nos han dejado de tierras cocidas y bañadas, ya en forma de jarros, fuentes y platos, como en sus inimitables azulejos, puede decirse que se encuentran los gérmenes de la fabricación de estos productos de la industria cerámica, que más tarde, y al desenvolverse en Italia bajo la influencia de los grandes artistas del siglo XVI, adquirieron formas tan hermosas, enriqueciéndose en estructura y color hasta el punto de constituir las que hoy se conservan verdaderas joyas, dignas de estimación, no sólo por su antigüedad, sino por su mérito indisputable.

No cumple a nuestro propósito detenernos a referir cómo se importaron a Italia las primeras muestras de esta industria, merced a la pasajera irrupción de los pisanos en la isla de Mallorca, célebre a mediados del siglo XII, en que tuvo lugar este acontecimiento, por sus muchas y renombradas alfarerías. Bástanos consignar que los etimologistas dan este origen al nombre de mayólicas, o mallorquinas, con que han llegado hasta nosotros sus productos.

Tampoco entraremos a detallar las vicisitudes por que pasaron las

mayólicas durante la Edad Media, hasta que en la mitad del siglo XVI, en la famosa fábrica de Urbino, llegaron al más alto grado de perfección, no tanto en los esmaltes y barnices, que en algunas otras fábricas se empleaban muy superiores, como en la forma y ornato que constituyen su especialidad. Aun los más sabios coleccionistas dudan a menudo de la procedencia fija de las mayólicas, subdividiéndolas para su clasificación y orden, en épocas, escuelas y grupos; pues si bien es verdad que algunas ostentan las marcas de fábrica o de sus autores, éstas no suelen ser siempre las mismas, y hasta respecto de las contraseñas e iniciales reina extraordinaria confusión, equivocándose a menudo con las de otros que habitaron diferente localidad y pintaron en diversos tiempos.

No obstante, la carencia de datos que origina dudas en los que proceden de buena fe, es costumbre general referir aquéllas en que más directamente se nota la influencia de la escuela de Rafael, a la famosa fábrica de Urbino; no faltando quien se enorgullece, creyéndose poseedor de mayólicas trazadas y pintadas por no de aquel grande artista.

La crítica juiciosa no ha admitido, y con razón, esta especie como cierta. Aunque la valentía y corrección con que están trazadas las figuras que adornan ciertas mayólicas, y la grandiosidad y disposición del asunto de sus cuadros pudieran hacer sospechar que habían tomado parte en ellas pintores de profundos conocimientos y fama, esta particularidad se explica sabiendo que, durante su mejor período, se modelaron y pintaron conformes a dibujos obra de Rafael y de algunos de sus mejores discípulos y continuadores, entre los que debemos mencionar muy particularmente al célebre Marco Antonio.

La mayólica que se conserva en el Museo Nacional de Escultura de Madrid es sin duda de las obras más notables en su género, hasta el punto que, si alguna pudiera suponerse obra de Rafael, ésta es desde luego la que más condiciones reúne para justificarlo. La elegante disposición del contorno, la corrección del dibujo y las grandiosas formas de las caprichosas figuras que la embellecen, la gracia y la ligereza de las figurinas y adornos que componen el grotesco de la orla, junto a la magistral composición del asunto que llena el fondo, nos hacen presumir que pertenece al número de las que se produjeron en el más brillante período de la fábrica de Urbino, con arreglo a dibujos y traza de Marco Antonio, de cuyas obras tiene toda la belleza y el carácter.

Esta magnífica mayólica, que, según dejamos dicho, se guarda con gran estimación en el Museo Nacional de Escultura, estuvo hasta no hace muchos años en la botica de la Real Casa, dedicada a los servicios usuales en esta clase de establecimientos. El inteligente artista y pintor de cámara don José Madrazo, que tan activa parte tomó en la formación de nuestros Museos, la sacó del sitio en que permanecía olvidada y desconocido su mérito, para colocarla donde hoy sirve de admiración y enseñanza, no sólo a los aficionados a este género de obras, sino a cuantos entienden algo de arte y pueden apreciar en lo que valen las condiciones de elegancia y corrección que reúne.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

